EL DIARIO DE AVISOS

SUSCRICIONES

Lorca, mes, UNA PESETA: Fuera trimestre, CUATRO PESETAS: PAGO ANTICIPADO

PERIODICO DE LA TARDE

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Número suelto 5 céntimos.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Á PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

8, Alburquerque, 8

Establecimiento de coloniales y drogas, de Perez y Campoy, calle del Alamo, esquina á la de Rubira frente á la confiteria de Mota.

EL DIARIO DE AVISOS

El hogar

No se porqué; pero es lo cierto, que ejercen en mí influencia extraordinaria, fascinacion misteriosa, las íntimas escenas de familia que en torno del fuego se desarrollan, durante las largas y frias noches del invierno. Quizás lo origine mi grande apego á la vida domestica, dulce y tranquila; quizás los muchos elementos artísticos que descubro, que veo palpitar en esas veladas semi-patriarcales, que al calor de la lumbre se celebran; quizás los recuerdos siempre gratos de la infancia, que aun quedan en mi memoria: la espaciosa cocina del antiguo caseron donde nací, la amplia chimenea, bajo cuya enorme campana ardia, levantando rojizos resplandores, recio y seco tronco de vieja encina, todo, todo aquello que formaba el dorado marco dentro del cual mi niñez se deslizó, viene hoy, trascurridos tantos años, á ser causa principalísima de este amor que yo siento, de este respeto mio hacia el hogar.

¿Y hay algo mas bello, mas conmovedor? ¿Decidme?

En la calcinada losa, formando pirámide, se hallan hacinadas multitud de ramas secas que, á medida que vá invadiendolas el fuego, chisporrotean, crujen y se retuercen lanzando al aire chispas donadas, que son cual los últimos suspiros de un sér que muere.

De los ardidos troncos que brillan hechos ascua se alza, partida primero y adoptando caprichosas formas; unidas despues é iluminando la estancia con sus siniestros fulgores, magestuosa llama que, se eleva, se eleva semejante á prolongado cono de fuego, hasta que allá, arriba, e pierde entre las pavorosas sombras de la negra chimenea.

Cerca de la lumbre, se halla sentado un anciano que intenta, aunque inutilmente, dar á sus entumecidos miembros el calor que la edad les roba, y, silencioso y pensativo, clava sus turbios ojos en las brasas; quizas, una idea brota en su cerebro; quizas se le ocurre, que el hombre, como la rama del arbol, se quema en el fuego de la vida, en el incendio de las pasiones; y que el viejo es brasa que resta de la hoguera estinguida; brasa que pronto se trocará en ceniza.

Agraciada jóven, junto al hogar tambien, conversa con un mancebo de pocos años; su blanco rostro está como la grana; mas no puede asegurarse si es la lumbre quien la sofoca, y enciende de aquel modo su cara, ó el amor que á la faz le asoma y coloreando su niveo cutis. El mancebo á su oido murmura misteriosa frase; ella le mira, y despues de suspirar suavemente, inclina la cabeza, fija la

ficultades que presentan, la una por las condiciones excepcionales que requiere; la otra por las asperezas que hay que suavizar, las contrariedades que vencer y los odios que despreciar; yó, que sé por experiencia todo esto, más que nadie, admiro con admiracion leal y profunda, al escritor notable de quien en este artículo intento hacer el boceto.

Hay que considerarle tambien como poeta; y aquí viene, como traida de la mano, una cuestion, ó mejor dicho, una preocupacion del vulgo, que es conveniente deshacer.

Créese, generalmente, por los individuos indoctos, y aun por muchos que pasan por doctos; créese, que el crítico, se halla obligado á saber hacer todo aquello sobre lo que formula un juicio; que si diserta sobre los principios artísticos á que debe ajustarse una obra dramática, y encuentra errores, vervi gracia, en las composiciones del Teatro de Echegaray, es que se crée con aptitudes suficientes para producir piezas escénicas mas perfectas; si el crítico, del género novelesco trata, y combate la escuela idealista y la califica de deficiente é incapáz de llenar las necesidades literarias de la época presente, supone el público que ha el que tales juicios

sencilla, fluida; semeja arroyo cristalino que se desliza por el valle, fecundando cuanto en su camino encuentra, y en cuyas márgenes crecen gayas flores que embalsaman el ambiente con sus aromas; el lenguage se halla construido perfectamente, quizás con excesivo rigor gramatical, pues casi nunca falta, sacrificando á veces con ello hasta la hermosura de la forma; casi nunca falta, repito, á las reglas que constituyen el mecanismo de nuestro idioma.

Su palabra es siempre castiza, y propia y adecuada á la idea que con ella quiere expresar. Su estilo es galano, pero galano sin adornos exagerados, galano sin recurrir á ese recargamiento de figuras retóricas que tanto hace desmerecer los escritos. Merece por esto, el señor Mellado, plácemes y elogios; su discrecion y esquisito gusto estético, han sabido colocarle en el punto medio, en la linea que divide y limita el prosaismo y la afectacion, la prosa mazacota y pesada y la prosa de enredados periodos y de altisonantes frases; linea que dificilmente se consigue encontrar, y en la que no puede permanecerse mucho tiempo, careciendo de excelente educacion literaria; y aquí, donde por desgracia lo que mas abunda son los escritores que no so-